

LA DIMENSIÓN ECLESIO­LÓ­GI­CA DEL ECUMENISMO ACTUAL

I. EL OBJETIVO DEL MOVIMIENTO ECUMÉNICO

El Movimiento ecuménico surgió ante la anomalía de que «única es la Iglesia fundada por Cristo Señor, pero son muchas las comuniones cristianas que se presentan a los hombres como la herencia de Jesucristo»; y el Decreto conciliar *Unitatis redintegratio* continúa: «en este movimiento de unidad, llamado ecuménico, participan los que invocan al Dios Trino y confiesan a Jesucristo como Señor y salvador, y esto lo hacen no solamente por separado, sino también reunidos en asambleas en las que conocieron el Evangelio y a las que cada grupo llama Iglesia suya y de Dios. Casi todos, sin embargo, aunque de modo diverso, suspiran por una Iglesia de Dios única y visible» (n. 1).

En estas frases el Concilio apunta el sentido dramático de la ruptura de la unidad cristiana. Cada grupo se llama «Iglesia suya y de Dios», «la herencia de Jesucristo», porque el motivo que llevó a la separación era el deseo de vivir en autenticidad el Evangelio del Señor, y se piensa que esto sólo es posible con la separación de quienes presuntamente no se han mantenido en la pureza de la tradición apostólica. No se entendería la Reforma, por ejemplo, sin la convicción de que la Iglesia «romana» había dejado de ser la verdadera Iglesia a causa de